

La Hora de la Verdad

“Mi llegada a las Naciones Unidas en Nueva York coincidió con la invasión iraquí a Kuwait y el inicio de la guerra –autorizada por las Naciones Unidas- librada por la coalición de 34 países, liderada por Estados Unidos, por la arbitrariedad de Irak.

La tarea más importante que me encomendó el presidente (Carlos Andrés) Pérez fue la de cooperar en los esfuerzos de paz en El Salvador, a los que él personalmente había dedicado más de dos años de trabajo, jugando un papel determinante en el cese de hostilidades y en apoyo al secretario general de las Naciones Unidas. Esto está reseñado en el libro *‘Leveraging for Success in the United Nations Peace Operations’* editado por la profesora de la Universidad de Yale, Jean Krasno, que incluye un análisis de los procesos de paz en Centroamérica escrito por mí.

La fase final de las negociaciones de paz para El Salvador, que venían realizándose entre Caracas y México, se llevó a cabo en Nueva York, para que el secretario general Javier Pérez de Cuéllar pudiese mediar entre el presidente salvadoreño Alfredo Cristiani y las organizaciones guerrilleras de ese país, con el apoyo del Grupo de Amigos del Secretario General, los embajadores de Colombia, Fernando Cepeda Ulloa; España, Juan Antonio Yáñez-Barnuevo; México, Jorge Montaña y Venezuela, más Thomas Pickering, de Estados Unidos.

Durante esas negociaciones, en una sala de la residencia del secretario general estaba el presidente de Cristiani; en otra, los jefes de las organizaciones guerrilleras y, en otra, nosotros. El 25 de diciembre de 1991 en la tarde, mientras discutíamos, se presentó el presidente del Consejo de Seguridad, el embajador soviético Yuli Vorontsov, y solicitó conversar con urgencia con Pérez de Cuéllar, quien de inmediato se levantó para recibirlo en su biblioteca.

Unos quince minutos después, el secretario general regresó, se paró frente a nosotros, cruzó los brazos y con cara de asombro, que nunca he olvidado, nos dijo: ‘el embajador soviético me acaba de comunicar que la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, después de 74 años, ha dejado de existir’. Acababa de renunciar a su cargo Mijaíl Gorbachov y asumía Boris Yeltsin. La Unión Soviética se convertía así, en la Federación de Rusia.

Una semana más tarde, a la medianoche del 31 de diciembre de 1991, se suscribió el acuerdo de paz de El Salvador, después de una cruenta guerra civil que causó más de setenta y cinco mil muertos”.

Fuente:

La Hora de la Verdad. Diego Arria. Editorial La Hora del Norte (2012), pp 50-52.